

Chistes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatros, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

5 rs. por trimestre en Madrid. Administración, Jardines, 11, librería.

EL CASCABEL

PERIÓDICO PARA REIR.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los toma y el que no los deja) acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

6 rs. por trimestre en provincias, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

ALMANAQUE

CÓMICO-PROFÉTICO

DE EL CASCABEL.

Hoy se pondrá á la venta y se empezará á repartir en Madrid y remitir á provincias este librito, que se regala á los suscritores que hayan renovado ó renueven su suscripción por tres meses, y á los nuevos que se suscriban por el mismo tiempo.

Los de provincias remitirán un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al hacer el pago de su suscripción.

El Almanaque contiene en el orden que á continuación se expresa:

- El Santoral completo.
 - Juicio del año, por D. Carlos Frontaura.
 - Ellas y ellos, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
 - De un drama inédito, por D. Tomás Rodríguez Rubí.
 - Mujeres, por D. Narciso Serra.
 - Vamos á cuentas, por D. José Selgas.
 - De una comedia, por D. Luis Mariano de Larra.
 - Simpatías, por D. Francisco Camprodon.
 - Antes, ahora y después, por D. Antonio Arnao.
 - De mi cartera, por D. Cecilio Navarro.
 - Los hombres políticos.
 - Profecías cómicas, etc., etc.
 - Guía del forastero en Madrid.
 - Consejos higiénicos.
- Se venderá á 2 rs. únicamente á los compradores de EL CASCABEL que presenten alguno de los números de este periódico que tengan la fecha del mes de enero.
- Para los no suscritores ni compradores 3 reales en Madrid y en provincias.
- A los librerías de provincias, en llegando el pedido á 12 ejemplares, se les darán con un 20 por 0/0 de rebaja.

LOS QUE NO DUERMEN.

Anoche estaba yo muy desvelado.—Por mas que lo deseaba no podia quedar dormido... Después de pensar en muchas cosas diversas, y entre ellas en algunas en que un hombre no piensa mas que cuando no puede dormir, pensé para consolarme en los numerosos compañeros de insomnio que habria á aquella hora en esta heroica villa.

Y pasé revista á la legion de los que no duermen.

Legion multiforme y heterogénea! porque hay tantas cosas que pueden conspirar contra nuestro sueño!

Viendo que se aumentaba incesantemente el número de mis compañeros de insomnio, comencé mentalmente á clasificarlos.

Tengo, pues, el honor de presentar á Vds. algunas de estas clasificaciones.

1.º INSOMNIO POR INDIGESTION.
—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡qué angustia! ¡qué peso tan grande tengo en el estómago! —Leoncía, despierta, mujer! —¿Qué tienes, hombre?... No haces mas que dar vueltas en la cama... Déjame dormir! —Pero mujer, si es que estoy malo, muy malo... Levántate y hazme una taza de té... —Vamos, hombre, tranquilízate, hasta que sea de día... —Pero mujer, si ya no puedo mas, si voy á echar el alma por la boca... si aquel maldito besugo... —¿Qué besugo?... A ver, ¿dónde has comido tú besugo?... En casa no has cenado, conque ¿dónde has sido?... —Calla, mujer, si ha sido un compromiso... una cena que hemos tenido unos amigos... —¿De veras? ¿eh?... La cena para tí, y luego traes á casa la indigestion... Pues hijo, agúntate, que yo no me levanto ahora. —¡Ay, ay, ay! —A saber lo que habrás comido tú y con quién... Bien empleado te está. —Pero, mujer, ten caridad... mira que me estoy muriendo... —Castigo de Dios!... Déjame dormir... —¡Vaya! me levantaré yo, y le diré á Petra que me haga una taza de té... —Elámala y que venga aquí. —Desde su cuarto no se oye, yo mismo iré á llamarla. —No, no; yo iré. —¡Gracias á Dios, esposa mia!... —¡Ya sabes porque lo hago, gran indino!

2.º INSOMNIO POR DISCIPLINA.
—Una! ¡dos! ¡tres!... ¡No son mas que las dos menos cuarto... Aun me faltan hora y cuarto de centinela... ¡y está helando!... Maldita sea la hora en que me reenganché!... Podía estar yo ahora en mi casita, si la tuviera, con mi mujer, si me hubiera casado, tan abrigadito y tan... ¿Quién vive? ¿qué gente?... ¡Cabo de guardia!... ¡Anda, ¡anda! y ahora llueve... Maldita sea mi estampa! ¿por qué me reengacharia yo?... ¡Una, dos, tres! ¡Caramba! ¡otra vez dan las dos menos cuarto!... ¡Si habrá parado mi primero todos los relojes para que yo me quede hecho un besugo aquí!

3.º INSOMNIO POR CELOS.
—¡Ah! ¡Elena! ¡Elena!... ¡si yo tuviera dos mil duros de renta, no me habrias pospuesto á ese necio!... Pero ¿será verdad que ese imbécil me desbanca? ¡Ella estaba muy amable con él!... Y él estaba con ella en el palco, mientras yo en la puerta de la galería, desde donde los veia perfectamente, me comia de rabia las uñas... Pero puede que sea yo un visionario, y que Elena me quiera como antes... Maldito sea el dinero!... Si yo tuviera dinero, me casaba con ella, y ya no la volvia á ver nadie en el mundo... Y lo que es, si al fin llego á vencer todos los obstáculos, si liacen ministro á mi tio y me dá un empleo de 30 ó 40,000 rs., me caso con Elena al momento... Eso sí, estaré con mucho ojo, y ni de la sala á la cocina ha de ir sola... Y lo que es mañana, le busco cuestion al necio que la acompañaba hoy en el palco... quiero matarlo, y lo menos dejarle tuerto... Pues si llego á casarme con ella, me parece que voy á batirme con medio Madrid... en cuanto uno la mire en cualquier parte que sea, ya tiene una bofetada encima...

4.º INSOMNIO POR PASATIEMPO.
—Señorita, ¿quiere usted que bailemos este vals? —Estoy comprometida, caballero. El diálogo precedente es el fondo de la conversacion. Pueden añadirse estas frases: —¿Qué calor! ¡qué reunion tan brillante! ¿no baila usted? etc. etc. —Y para esto se pasa la noche en vela! —INSOMNIO POR VICIO: —¡Juego! ¡Al rey! —Vayan ustedes á decir á este prójimo que su madre se muere, que su mujer le engaña, que ha caido el ministerio, ó que se ha descubierto la maldad de dar di-reccion á los globos... —Y responderá: —¡Juego! ¡Al rey!

6.º INSOMNIO POR MIEDO.
Ejemplo 1.º —Si habrán cerrado bien la puerta... Dícen que hay tantos ladrones... Y cómo sabe todo el mundo que tengo dinero!... ¿Quién va?... Me pareció sentir ruido... ¡Vaya! ¡vaya! tendré que casarme para no estar á merced de criados y dormir tranquilo. Ejemplo 2.º —Dentro de dos horas vendrán los testigos, tendré que acompañarlos en el coche, y dentro de tres horas estaremos sobre el terreno... Me parece que he obrado con poca reflexion... Aquel señor á quien pisé tan atrozmente, me pegó, eso sí, pero... ¿fue una bofetada?... Esta es la cuestion, si fué ó no fué una bofetada... Lo que es él no tenia la mano abierta, eso lo vi perfectamente... Entonces fue un puntazo, y ya esto varia la cuestion... Nada, nada! como habia tanta gente delante me aturdí y le pedí esplicaciones, pero creo que lo prudente hubiera sido suplicarle que me dispensara... En fin, iré al terreno para que vea que no soy un cobarde y allí le pediré perdón.

7.º INSOMNIO POR TENER CIENCIA.
—¡Ay! señor, hágame usted el favor de venir á casa inmediatamente... —Pues, ¿qué ocurre? —Mi mujer que está de parto... ¿Vendrá Vd? —Sí, señor, mañana en cuanto me levante. —Mañana habrá parido ya. —Mejor, con eso se evitará Vd. pagarme la operacion; pero no tenga Vd. cuidado que hasta mañana no tendrá novedad. —Pero, señor, si está con los dolores... —Pero, ¿quiere Vd. saber mejor que yo cuándo y cómo han de parir las mujeres?... —Pero si dice mi mujer... —Diga Vd. á su mujer que parirá cuando yo quiera.

8.º INSOMNIO POR AMOR Á LA PROPIEDAD... AGENA.
—¡No hay nadie!... ¡Bueno!... Dame la ganza y verás que pronto abro yo la tienda... Mientras, mira á ver si viene el sereno... —**9.º INSOMNIO POR HAMBRE Y FALTA DE DOMICILIO.**
Un perro errante.—Pues señor, cada dia se encuentra menos que comer ó roer por la calle... Después de ensuciarme el hocico en una infinidad de montones de basura, ni un mal hueso he podido trincar esta noche... Y no es del todo malo que en este tiempo no nos echa el corregidor la estrigina... ¡Si yo le cojo un dia una pan-torrilla!... Si continúa esta escasez, voy á tener que renunciar á mi independencia.

Y al llegar aquí, cansado de pensar en los que no duermen, acabé por dormirme.

Dios quiera que no les suceda lo mismo á mis lectores.

EL NOVIO.

Yo no soy erudito, ni bibliófilo, ni académico, pero he descubierto la etimología de la palabra novio, y no hay razón para que me reserve el descubrimiento.

La palabra novio se compone de otras dos, el adverbio no y el pretérito del verbo ver, vió, y como no ver es lo mismo que estar ciego, no vió quiere decir estuvo ciego, se quedó á oscuras.

Me parece que la explicacion no puede ser mas sencilla. Se me objetará tal vez, como dicen en sus notas los diplomáticos, que la palabra novio es breve; seguramente, pero no por eso puede dudarse de la verdad de mi etimología. Lo que hay es que, con el laudable objeto de no herir la susceptibilidad de los hombres, se ha hecho una de las dos palabras, abreviándola además á mayor abundamiento.

Están VV. convencidos? Pues sigo adelante. Todos los hombres pueden ser novios; este es un derecho que, aunque no está consignado en ninguna Constitución, adquiere todo ciudadano, en cuanto se lo pide el alma; y digo el alma, porque desde Ovidio acá, el alma es la parte interesada cuando el niño ciego se empeña en hacer á los hombres tan niños y tan ciegos como él.

No hay duda que la mujer, cuarta virtud teológica y octavo pecado mortal, tiene que pasar por duras pruebas, tiene que arrostrar grandes peligros en su fugaz existencia; pero ¿qué valen esos peligros y esas pruebas si se comparan con lo que el hombre se resigna á sufrir desde el momento en que se declara novio de solemnidad?

He aquí las situaciones de prueba en que se halla generalmente toda mujer: cuando se viste de largo; cuando oye por primera vez que la dicen: ¡Es V. encantadora! ¡Tu amor ó la muerte! ¡Huyamos! ¡El porvenir es nuestro!... cuando dá la primera cita y escribe la primera carta; cuando el papá la descubre en el momento de sacar la mano por el ventanillo, y decir: ¡Yo te amo, vida mía! á un zángano más feo que un voto val cuando se casa; cuando dá á luz un hijo; cuando se enamora de otro; cuando envidia; cuando echa el primer diente fuera de la boca, y cuando se muere.

Pero repito que nada de esto es comparable con lo que le está reservado al hombre, que, siguiendo el uso y no escarmentando en cabeza ajena, á pesar de que, desde Adán, que fué el primer hombre y el primer escarmentado, se han reproducido los escarmentados en todas las épocas y en casi todos los hombres, se enamora de una mujer, —y ya se comprende que no ha de ir á enamorarse de otro hombre, —y pone todo su conato en cautivar el corazón, la voluntad, el alma y el cuerpo de la agraciada.

No enumeraré los preliminares que, como la guerra y la paz, exige el amor para declararse entre un hombre y una mujer que no se han conocido nunca, que se han visto por primera vez, y al verse han exclamado á una, como Arquimedes: ¡Eureka! ó ¡Me gusta! ¡Me conviene! ¡Qué hermosa! ¡Qué guapa! ¡Ah! ¡Oh! etc., etc.

Observaremos al novio desde el día en que descubre en qué lugar está situada la ermita de la santa de su devoción, el templo de su cuarto, es decir, la calle, el número de la casa y el cuarto donde vive la señora de sus pensamientos.

Ved al novio plantado en la esquina mirando fijamente á un balcon; vedle pasear la acera, y pararse despues, y luego volver á pasear; vedle entrar en el portal de la casa de enfrente y permanecer allí unos minutos, y salir despues y meterse en otro, y salir tambien y entrar en el de la casa de su ventura; vedle cómo se impacienta, cómo se hace el distraido y el transeunte cuando ve salir al balcon ó á la calle al padre, al hermano ó al tio de su alma; vedle, en fin, cómo se anima, cómo tiembla, cómo mira, cómo no vé, cómo tropieza, cómo gesticula, cómo se emboba, cuando aparece en el balcon su felicidad; su luz, su vida.

Entonces ya es otra cosa; el galán procura guardarse en lo posible de las miradas profanas y de la curiosidad del vecindario, y se coloca en el dintel de un portal, desde donde contempla á su placer á la dueña de su corazón, que no cabe en sí de hueca, sin contar el mirriñaque, y que se sonrie y se pone colorada, y mira al cielo, y le pide la patita al loro, si lo tiene, ó hace fiestas al perrito, ó se entretiene en tirar á las narices de los transeuntes bolitas de papel; ved, al fin, que la niña se dispone á retirarse del balcon, y el galán á dar por concluida su jornada del día; ved cómo, al marcharse, vuelve la cabeza cincuenta veces para ver á su reina, y ved cómo esa continua evolucion le proporciona ocasiones de tropezar con los que vienen, de los cuales, uno le dá un empujon, otro le dice poniéndose en la razón: «¿Está V. ciego?» una señora á quien pisa en un ojo

de gallo, le suelta un «Animal!» que le deja pegado á la pared, y un agudor le besa con la cuba en las narices y le pone sobre la charolada bota arroba y media de pié y zapato gallegos.

A los ocho dias ya están todos los vecinos de la calle al cabo de la *idem*, respecto del objeto de los continuos paseos de mi hombre, y todas las vecinas saben á qué hora viene y á qué hora se marcha, y salen á verle, y cada una hace sus comentarios acerca de la hermosura de la niña y de la apostura del galán, y á unas les parece un Apolo y á otras un Esopo, y la una le cree un tonto, y la otra un vago, y la otra un pobre hombre, y todas le conocen por el novio de la fulanita.

Pues, ¿y cuándo la niña sale á misa, á tiendas ó á paseo con su mamá ó con su papá?... Allí vá el novio detrás, como el inocente cordero detrás de su matador, parándose de vez en cuando para conservar siempre la distancia necesaria, haciéndose el distraido cuando vé venir algun amigo, para que no le detenga y le haga perder la pista, y siempre con los ojos clavados en su esperanza, que cada ocho pasos vuelve un momento la cabeza para asegurarse de que el novio sigue sus huellas, y darle las gracias con una miradita y una sonrisa, que no cambiaria el novio por tres pesetas, aunque no llevé un cuarto en el bolsillo.

En el teatro el novio se conduce como tal; si la novia está en un palco, el novio entra en el patio cuando va se ha levantado la cortina, y si puede ser cuando el público oye la escena mas interesante con respetuoso silencio; esa es la mane a de llamar la atencion de la novia, que, como todas las mujeres en el teatro, no puede prescindir de mirar á quien entra taconeando en medio del espectáculo. Una vez colocado en su butaca, vedle cómo clava los gemelos en el palco donde está la beldad que adora, y ved cómo advertido su juego, todas las mujeres le miran, y todos los hombres miran á la misma que él mira.

En el Prado es donde el novio puede despacharse á su gusto; por dos cuartos compra el derecho de estar al lado de la elegida de su corazón dos ó tres horas, y de decirle, por lo bajo y atusándose el bigote, todo lo que un novio puede decir á su novia; allí es donde puede hacerse conocer de la mamá y demás familia, y allí donde hallar un mal intencionado que le presente y le ponga en camino de penetrar al fin en la casa mortuoria, digámoslo así, de su libre albedrío y de su independencia; allí donde el novio puede deslizar en la mano de su dicha, apretándosela de paso, alguna carta de esas que, segun opinion de un autor francés, para estar bien escritas no ha de saber quien las escribe cómo han de acabar cuando las empieza, allí, en fin, donde puede recibir otra de la adorada señora, lo cual es la suprema ventura para un novio, aunque sea ilustrado y le duclan las frases como *haiga deferencia, Hamor (con H) alla, ben, tequiero, alageño* y otras.

Una vez presentado el novio en la casa de la novia, despues de haber hecho el amor á esta, para no perder la *hechura*, tiene que empezar á hacer el amor á la mamá; porque no basta que la niña lo juzgue el hombre mas cumplido del orbe cristiano; es preciso que á la mamá le parezca fino, servicial, generoso, buen muchacho; es preciso que adivine el pensamiento de la mamá, y no la contradiga, y la dé la razón cuando se queje de cómo están los hombres en el día, y oiga con paciencia la relacion de los méritos y servicios de la vida pública y privada de su difunto, y los hechos famosos de sus ascendientes, y la de el brazo en el paseo, en la calle, en la escalera, y la lleve á refrescar, y la cobre la viudez, si la tiene, y quiera mucho á Anacreonte (un perro), y esté, en fin, siempre, y en todo, por todo, á su disposicion, para lo que guste mandarle.

Y luego, pasado algun tiempo, comienzan las indirectas y las alusiones á boca de jarro, que dan por inevitable resultado, ó la ceguera completa del novio, y una boda, ó la vista recobrada y una retirada á tiempo que le valga el concpto de pillo, seductor, farsante, pobre diablo ú otro peor.

La mamá no sabe hablar mas que de que todo su *pio* es que se coloquen sus hijas antes de que ella cierre el ojo, y de que las mujeres no deben pasar el tiempo, y de que una niña no gana nada con tener hoy un novio, y mañana otro, y otro despues, y de que su hija podia estar ya casada con uno que era esto y lo otro, y que la queria tanto y cuanto, y de que no le habia querido porque era viudo y feo, —como si un viudo rico no fuera mejor que un soltero pobre, y como si el hombre y el oso no fueran cuánto mas feos mas hermosos, —y de que los hombres están en el día muy escamados y no se casan á dos tirones, y de que obras son amores y no buenas razones, y de que á la hija de fulano le sucedió un chasco, y la sobrina de zutano se quedó con todo hecho, y el novio se llamó andana, y la hermana de mengano se quedó para vestir imágenes despues de haber tenido quince años relaciones con un teniente, que en cuanto lo hicieron capitán se casó con la hija de un comandante, y en fin, de otros lastimosos ejemplos de la fragilidad de las cosas hu-

manas, y de la mala condicion de los hombres y del poco cálculo de las mujeres.

El novio, si tiene vocacion de tal, no puede menos de convecerse, y entiendo en cuentas consigo mismo se convence á la vez de que eso de casarse tiene tres bemoles; pero si la cabeza le dice que no y el corazón que si, ya no hay remedio para él, á no ser que una oportuna pulmonía venga á llevarle á la mansion de los bienaventurados.

Y vuelve otra vez el novio á padecer desde que declara oficialmente su amor, y la madre le proclama el novio de su hija. Ni un fenómeno con seis piés, ni un reo condenado á muerte, ni un eclipse visible de sol, es objeto de mayor curiosidad que el novio. La madre y la hija se dedican á visitar á todos sus amigos, conocidos, parientes y bienhechores, no con otro objeto que el de anunciar el próximo establecimiento de la niña, y decir la mamá que el novio no es todo lo que ella queria, pero que la chica la quiere, y allá se se las hayan, que, eso sí, parece buen muchacho, y que al cabo y al fin, lo que importa es que sea hombre honrado, que los tiempos no están para gangas; y que como la chica es un ángel de Dios, mas económica que el mismo Franklin, y muy mujer de su casa, harán ellos mas con veinte que otros con cuarenta, etc., etc.

¿Y cómo goza la madre y la hija contando todo esto á la madre que tiene siete hijas, ó siete pecados mortales, mas tontas que el andar á pié, y que con todos coquetean y con ninguno casan, y al cesante que no encuentra á quien endosar tres que Dios le destinó y su mujer le dió, y á la solterona, que por escoger entre muchos se quedó sin ninguno, y á la vieja que, por casarse casó con un jóven que la quiso por pescarle los cuartos, y le dá una vida de perros y una pesadumbre cada media hora!.

Y luego todas esas personas á quienes se anunció tan fausto acontecimiento, devuelven la visita, no mas que con objeto de saber y oler, averiguar y preguntar, y sobre todo de ver al novio, que tiene que sufrir ese exámen con la sonrisa en los labios, y oír las chanzonetas de alguno que otro viejo materialista, y las miradas profundas de las jóvenes amigas de su novia, y los consejos de las mamás, y los plácemes y los parabienes de todos, á quienes nada importaria seguramente que se le llevaran los demonios. Y una le encuentra tonto, y otra feo, y otraroso, y todas tienen algun pero que ponerle; el único consuelo que le queda, es que á todas las solteras les parece mucho mejor que la novia, porque sabido es que una soltera le perdona á otra todo, menos que se case antes que ella.

El novio, pues, está en berlita durante treinta ó cuarenta dias; el que resiste á esta prueba, es capaz de todo, capaz de enviudar y casarse otra vez.

Los preliminares de la boda son otra prueba mas; el novio tiene que adivinar el gusto de la madre y de la hija para comprar los regalos de cajón, y como regularmente el gusto de la madre es opuesto al de la hija, surgen grandes dificultades, tanto mas difíciles de resolver, cuanto que es imposible dar gusto á las dos, ó resistirse la una al de la otra.

Llega por fin el día de la boda, y el novio se convierte en marido, y la madre en suegra.

El que no vió durante algun tiempo, abre los ojos y vé claro; quiere ver lo que ha pasado, pero se vé entre la espada y la pared; la espada es la suegra, la pared su mujer. —Cruza los brazos y dice: ¡Amen!

Su mujer podrá amarle un año, dos, tres, toda su vida, pero la suegra le aborrece á los dos meses.

El novio por lo demás, tal como lo es bosquejado en los anteriores párrafos, es un tipo que vá degenerando lastimosamente.

Los novios no son ahora lo que eran; ahora se llaman novios los que se casan, pero no hacen lo que los novios como el que he querido retratar.

Ahora el novio, antes de pasear la calle donde vive la mujer en quien pone los ojos, pregunta, averigua quién es, cuánto tiene; ó mejor, antes de poner los ojos en la mujer, pone la intencion y la codicia en las condiciones y en la posición de la familia de la mujer, y tasa en tanto ó cuanto, antes de arriesgarla, su libertad de soltero.

Tampoco suele ser ahora el novio tímido, respetuoso, servicial; el novio, el que tiene verdadera vocacion de novio, toma siempre el camino mas largo; pero el que galantea á todas las mujeres, y no las quiere mas que para pedestal de su fortuna, ó para victimas de su amor propio, ó para aumentar el número de sus conquistas, toma siempre el camino mas corto.

Otra de las causas de que el número de novios disminuya notablemente se explica en el lujo que las mujeres han dado en ostentar, no muy confiadas sin duda en los encantos de la hermosura y en la hermosura de la virtud.

Los hombres no quieren ya ser satélites de un solo planeta; la galanteria, la fraseología de la galanteria y del amor, han hecho grandes adelantos, y las mujeres y los hombres abusan que es una maravilla.

El camino del matrimonio no está todo lo con-

currido que debería estarlo, en atención al prodigioso aumento de viajeros de la vida que cruzan el mundo.

Esos tipos de novios como el que acabo de describir se encuentran en la clase media; en la alta clase, esos tipos son tan raros como el ave fénix.

El amor en la sociedad moderna es un juego, muy peligroso por cierto; el matrimonio una cuestión de tanto más cuanto; una cuenta de multiplicar.

Los novios de la alta clase y de la clase baja, no se parecen en nada al novio de este capítulo.

En otros procuraré describirlos.

Una observación; me parece que mi etimología de la palabra novio será infundada dentro de algún tiempo, cuando hayamos dado algunos pasos más en el camino real de la civilización; porque siendo el amor un juego y el matrimonio un negocio, los novios, en vez de estar ciegos, tendrán que abrir tanto ojo para no perder en el primero y no ser engañados en el segundo.

PREMIOS A LA VIRTUD.

Existe una junta compuesta de hombres distinguidos, que deben ser además muy virtuosos, que proponen premios á los autores de hechos memorables de virtud. Esto lo sabe ya el lector; pero lo que no sabe es que tengo un amigo que trata de presentarse candidato á uno de estos premios, ya que no ha podido serlo á la diputación.

Al lector no le sorprenderá esta noticia, porque no conoce á mi amigo, pero á mí sí, porque sé que mi amigo es un pobre hombre, muy bueno y todo lo que se quiera, pero incapaz de uno de esos grandes hechos de virtud que hacen á un hombre acreedor á la gratitud pública. Confieso, pues, que sus pretensiones de obtener una recompensa nacional me asombraron extraordinariamente, y me proponía preguntarle en qué las fundaba, cuando ayer mismo la casualidad me lo deparó á la puerta de la Bolsa.

Ya ven ustedes que el sitio en que estaba no es el más frecuentado por los que pueden aspirar á los premios á la virtud.

—No te detengas, chico, me dijo; salgo de aquí porque tengo muchas visitas que hacer, y recoger unas certificaciones, y pasar por la secretaría de la Sociedad económica matritense.... Ya sabes que aspiro á un premio de la virtud....

—Pues mira, precisamente estaba yo pensando en preguntarte la causa de tan extraña manía.... ¿Estás loco?... porque si no no se comprende que así quieras ponerte en evidencia....

—No extraño que lo tomes á broma, porque aunque

eres amigo mío, no conoces mi vida, que si la conocieras, convendría en que lo que pido no es más que una insignificante remuneración por lo que he sufrido por la humanidad.

—Pero hombre ¿qué has hecho tú notable, heroico, sobrehumano? ¿Has salvado la vida de alguien? ¿Has hecho algún bien á España, algún descubrimiento importante? ¿Has espuesto tu vida alguna vez?

—Mira, en nuestros tiempos, que son estos, hay que ser virtuoso por mayor, si así puede decirse. Se tira uno á un río vestido y en invierno por salvar á un hombre que se ahoga, se mete uno entre las llamas por librar de la muerte á un niño, ó por evitar que se quemé el retrato del abuelo de una niña interesante que cifra todo su bien en el retrato de su abuelo, se queda uno en camisa por los demás, etc., etc., pero se ignora la virtud al pormenor; la virtud en detalle que, en mi concepto, y según mi propia experiencia, absorbe y tiraniza al individuo cien veces más que los hechos virtuosos tan encomiados y encarecidos. En una palabra, si hasta ahora solo las grandes acciones han concurrido á ese certamen, yo pretendo disputarles el premio con las virtudes pequeñas, ignoradas, que son tan grandes como las otras.

—Explicáte, chico; vas picando mi curiosidad.

—Voy á hacerlo.—Aquí tengo mis títulos en regla, ó sea la nota explicativa de mis tribulaciones, de mis trabajos, de mis heroicidades. Te leeré solo algunos hechos.

Enero de 1865.—Haber ido á comer á casa de un acreedor y sufrido que me colocara entre los dos niños de la casa. Haber recibido sin quejarme la sopa del mayor en la levita, y el tocino del pequeño en el pantalón. Haber pagado después á dicho acreedor.

Febrero.—Haber asistido á la lectura de una tragedia en cinco actos, y combatido con increíble energía con el sueño desde que se empezó el segundo hasta que se acabó el quinto acto. Haber felicitado al autor por su trabajo, asegurándole que me había dado un buen rato.

Marzo.—Haber prestado el paraguas en un día de lluvia, haber tomado un coche y pagado al cochero media hora más, y estrenado botas el mismo día y atravesado la Puerta del Sol.

Abril.—Haber dado el brazo, al salir de un baile, á una mamá muy gorda, sorda como un marmolillo, y haberla acompañado hasta su casa, calle del Almendro, á las tres de la noche, y haciéndola comprender que iba muy contento y honrado con su compañía, y á la vuelta haber tenido la satisfacción de encontrar dos ladrones, que me dejaron sin un cuarto en el bolsillo y con un susto muy regular.

Mayo.—Haber asistido á un concierto de aficionados, y aplaudido la degollación de Rossini, Verdi y otros maestros, y dado la enhorabuena á los cantantes y á los padres y madres de los mismos. Haber tenido la paciencia de leer un artículo demócrata y otro absolutista, y haber esperado mes y medio que se me entregara un par de conejos que por el ferrocarril me enviaban de mi pueblo.

está interesado en tenerla siempre en la compañía, y cuando D. José lo hace, él sabrá lo que hace, que él no es tonto, ni mucho menos, aunque muchos no le tienen por muy avisado.

Vea V. cómo yo soy justo: D. José es todo un artista en toda la acepción de la palabra, bien es verdad que yo no puedo juzgarle, porque le debo muchos favores, y la gratitud y el amor que le tengo, podrían cegarme y hacerme parcial. Ya puede V. tener por seguro que D. José pondrá de su parte todo lo que pueda para que V. salga airoso de su empresa. Es muy estudioso, muy activo, muy inteligente, y muy trabajador; pero aquí para entre los dos (los peros de aquel barba eran más temibles que el hacha de un ver-lugo) tiene un defecto de que nunca se podrá corregir; un amor propio superior á toda ponderación, y un egoísmo más refinado que el azúcar, y una envidia que le come. Yo le quiero mucho, eso sí; si él no tiene un duro, y como ya ha sucedido, viene á pedírmelo, la mitad de uno que yo tenga es para él; pero, amigo D. Marcos, por lo mismo que le quiero tanto, deploro que le afeen esos vicios capaces de oscurecer no solo su talento, que al fin y al cabo no es una cosa del otro jueves, sino el del mismo Cicerón. Y es un dolor, porque si no fuera por eso, y otros muchos defectos que tiene, pero que yo no he de ir á publicar siendo como es un amigo mío, D. José sería un hombre completo y un actor de primera fuerza.

La perla de la compañía es la graciosa; esa sí que se hace querer de todos; tan amable, tan callada, tan juiciosa, tan puntual, aunque no falta quien diga de ella mil despropósitos.—Tampoco yo pondría por ella las manos en el fuego, que al cabo y al fin, como dijo el otro, donde menos se piensa salta la liebre, y piensa mal y acertará; pero me llevaría un gran chasco si esa chica no fuera lo que parece. Eso sí, lo que es para la escena no tiene muchas facultades la pobrecita, y cuando llora parece una chicharra de las que venden por Noche-Buena en Santa Cruz; pero tiene pocos años y puede que con el tiempo se corrija, aunque mucho lodudo; la madre, que es aquella que está á su lado, es una buena mujer y de muy buena familia, relacionada y emparentada con

Junio.—Haber improvisado en una reunión patriótica un soneto lleno de desatinos, haber sufrido que pusieran mi firma en manifiestos estemporáneos, y haber hablado de mis sacrificios en pró de mis principios, siendo así que no tengo ninguno.

Julio.—Haber hecho el amor á dos mujeres, y sufrido con este motivo grandes calores y contrariedades de todo género.

Agosto.—Haber garantizado con mi firma unos pagarés de un amigo, y haberlos tenido que pagar al fin, viéndome además citado á juicio y tratado como un trapisondista. Haber perdido sobre el dinero la amistad de mi amigo, que desde entonces ni viene á verme ni está nunca en su casa cuando voy á verle, y si me encuentra en la calle se hace el distraído ó se mete en un portal esperando que yo pase, como si fuera yo un perro rabioso.

Setiembre.—Haber permitido la representación de una zarzuela mía sin música de Gaztambide.

Haber hablado á mis amigos de que iba á hacer una obra dramática y explicado el pensamiento á los mismos.

Octubre.—Haberme abonado al teatro Real y pagado el pato cuando vino la Patti, y perdido toda mi afición á la música, y adquirido un mal humor constante, y seguir, á pesar de todo, abonado á dicho teatro.

Noviembre.—Haber prestado dinero á varios amigos, haber asistido á las sesiones del Congreso, haber ido á diez entierros, haber sido testigo de tres desgracias en forma de matrimonios, haber hecho el oso en los bailes de Capellanes á las modistas, fregatrices, planchadoras, costureras en blanco, sastras, etc., etc., que componen la buena sociedad que, según los periódicos, se reúne en dichos salones, haber pagado á las mismas infinidad de tostadas, raciones de queso y salchichon, criadillas, chuletas, etc., etc.

Diciembre.—Haberme quedado sin un cuarto y dado todo mi dinero con la sonrisa en los labios y el luto en el corazón á cuantos me lo han venido á pedir; haber tenido cuatro indigestiones en dos días, haber asistido á las funciones de Noche-Buena en los teatros y haber jugado á la lotería; haberme suscrito á La Democracia y no haber dejado un solo día de comprar La Correspondencia.

—No leo más por no abusar de tu paciencia, dijo mi amigo guardando sus papeles.—Ahora, continuó, confiesa que son bastante duras las pruebas á que voluntariamente me he sometido, y que no hubiera sido tan heroico arrancar un niño á las llamas, dar de comer á un anciano, partir mi pan con diez pobres, mantener á mi madre y á mi mujer, y á los hijos míos y á los de cualquiera, como sufrir tales tormentos todos los días sin necesidad, y solo por sufríros.—Y eso que no te he dicho mas que una milésima parte.

El lector podrá decir si mi amigo pretende con ó sin razón un premio de la virtud.

grandes personajes, según ella misma dice, que aquí nadie se lo cree; pero es la señora más cócora y más exigente.... Ya nos tiene hasta aquí con que si su niña vale más que la otra dama, y con sus parientes y sus amigos, y con que ellas no necesitan del teatro, y otros embustes del mismo género, como si los demás fuésemos tan inocentes que fuéramos á creer que la niña sale ahí todas las noches solo por hacer favor al público y por amor al arte.... Si, sí, buenas y gordas; la verdad es, y como me lo han dicho lo digo, sin intención de agraviarlas, que hay sus dudas sobre si la madre ha tenido ó no preñerías en las Americas (1) y sobre si el padre es uno de esos que compran trapo y hierro viejo. Yo no sé qué pensar de esto que se dice, pero ya sabe V., don Marcos, cuando el río suena.... El galán joven hace cocos á la niña, que es seguramente lo único que sabe hacer; eso sí, él es buen muchacho, entusiasta del arte como todo principiante, pero amigo, ha estado dos años en provincia, y ha vuelto á la corte con todos los resabios que se adquieren cuando no se tiene un buen director y cada uno se abandona á su propia inspiración. Y esos cómicos de provincia cuidada que no trato de ofender á nadie) piensan que con tener una figurilla regular, y manotear mucho, y ahuecar la voz, y hacer visajes con la boca, se encuentra uno en un dos por tres un actor hecho y derecho.—El gracioso gusta mucho al público, no hay duda, y sería un mal para el teatro que nos abandonara algún día; pero esa es una de tantas cosas que suceden en el mundo sin saber por qué, sin motivo fundado alguno, sin otra razón que la de que más vale caer en gracia que ser gracioso: este nuestro ha caído en gracia, y el público, aunque diga una necedad, que no dice pocas de su cosecha, destrozando lastimosamente los versos, lo celebra y lo aplaude; así es, amigo mío, que el infeliz se ha llegado á creer una potencia, y sacrifica á toda empresa que le ajusta

(1) El Rastro.

(Se continuará.)

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

Los actores.

(Continuación.)

—No, no crea V. que está entre gente sin delicadeza y sin mérito moral, ni artístico; libreme Dios de hablar mal de mis compañeros que, cada uno en su clase, es digno de la mayor consideración; pero sin embargo, cada uno tiene aquí su flaco, y cada uno se cree mucho más de lo que es.—Ya vé V. la Gertrudis, por ejemplo, es muy buena dama, buena figura, buena voz, se viste bien, saca un aplauso siempre que quiere; pero sáquela V. de cinco ó seis funciones, que hasta los tramoyistas saben de memoria, y es mujer perdida.

—¿Cómo perdida?...
—No, no crea V. que lo digo porque sea ligera de cascos, no señor, aunque algo se podría decir de eso; lo digo porque no hay quien la haga estudiar un papel nuevo, y porque en ciertas obras,—esto no es culpa suya—no está en carácter, por mas que hace esfuerzos muy dignos de aplauso; que al fin ya no es ninguna niña, y es tontería, en pasando de cierta edad, ya no se puede hacer lo sentimental, ya no se puede hacer lo que las muchachas.... Y luego, como está tan gruesa, no puede hacerse el público la misma ilusión que si fuera una jovencita inocente, esbelta, fresca, etc., etc.... Como si yo quisiera hacer con estas arrugas y este abdomen el D. Juan Tenorio ó Barrascas del corazón.... Pero en fin, respecto de esa señora, nada hay que decir; D. José

CASCABELES.

La Discusion publicó el domingo un artículo de fondo con este título: «Nada, nada, nada.» Este es efectivamente el título que conviene a los artículos de los periódicos políticos.

El primer día de Enero será declarado fiesta nacional el año 1864, por ser aniversario de la publicación de La Democracia. Para entonces ya se habrá cogido la cosecha de la siembra que ahora hacen el señor Castelar y otros.

Un lagarto muy largo

dejó que le cogieran, sin embargo.

A veces quien parece mas astuto, es mas torpe y pesado que el mas bruto.

Dicen que el señor Nocedal no admitirá la honra que se le ha dispensado, nombrándole individuo de la comisión especial que proponga las reformas convenientes en la actual legislación de Instrucción pública.

Muy bien hecho. Debemos felicitarnos de que dicho señor no forme parte de dicha comisión.

El Necesario ha comenzado a publicar una novela titulada Una mañana en el Retiro, que promete ser cosa de gusto. He aquí cómo empieza un capítulo.

«Estréchate, querido lector... (y entre paréntesis mejor querria que fueses lectora), para que los dos pedamos acomodarnos... antes que el... que hace de caballo acabe de formular su intento de andar.» Lo demás es por el estilo.

Los periódicos se han apresurado a decir que la zarzuelita estrenada en las fiestas con el título de Una señora como ninguna, es de nuestro amigo el señor Frontaura. Ni los carteles, anuncian que sea de dicho autor ni lo es en efecto.

La Union, nuevo periódico democrático, dice muy formal que el último vapor llegado a Cádiz de los que hacen la travesía entre dicha capital y la Habana, la ha hecho en catorce horas!!!

Si todas las noticias que da a sus lectores La Union son como estas, vá a dejar muy atrás a La Correspondencia.

La Correspondencia anunció días pasados la muerte de un fotógrafo, ocurrida en París, y desmintió la noticia, en vista de nuevos informes al día siguiente.

Nos parece que ambas noticias son puff bombos, y no otra cosa; y que La Correspondencia no habrá cometido otra culpa que ser complaciente.

Los periódicos políticos pusieron en duda la enfermedad del Sr. Permanyer, cuando este hizo dimisión de su cargo de ministro, fundándose en el mal estado de salud.

Aquel distinguido hombre público está de suma gravedad, si no ha muerto ya, en Barcelona.

Nos parece que los periódicos políticos se arrepentirán de haber tomado en broma las palabras del señor Permanyer.

Solucion de la charada inserta en el numero anterior.

Por un jóven y buen mozo

subsecretario me muero,

pero ¡ay! mi gozo en un pozo...

que ese jóven no es soltero! (1)

La señora de siempre.

En el año que comienza habrá muchas caídas.

Caerán de su burro los imponentes de algunas sociedades de crédito, los jugadores de lotería, muchos casados del año anterior, varios políticos y los suscritores de ciertos periódicos nuevos.

Caerán en gracia las muchachas con buen dote, los aduladores constantes, los polluelos que bailen y canten, y representen, y hagan en sociedad todo género de tonterías.

Caerán en el lazo algunos solterones, algunas niñas

(1) Creemos que esta apreciable señora alude al bello e interesante subsecretario de Gracia y Justicia.

incautas, los perros en verano y los suscritores, de algunos periódicos políticos.

Caerán en la cuenta los imponentes de algunas sociedades de crédito, muchos maridos, no pocas madres de hijas bonitas y todos los que tengan cuentas, que cobrar, que los que las tienen que pagar suelen no ocuparse en semejante fruslería.

Caerán por su propio peso, algunas sociedades de crédito, aunque no sea grande el peso que tengan, el señor Ferrer del Río si tropieza y los que anden en malos pasos.

Caerán como una bomba palabras y papeles.

Caerán como chinchas los que no se cuiden mucho, los empleados y las moscas con gaban en la mesa del presupuesto.

Caerán de pié los gatos, los ministros y los saltimbanquis.

Caerán para no levantarse más los que tengan la desgracia de morirse, muchas comedias y sarzuelas, los pródigos, muchos periódicos y el crédito de algunas sociedades.

Observaciones sobre los caminos de hierro

La locomotora es una fiera de hierro animada por el vapor, que marcha siempre enfurecida echando chispas, dando enormes resoplidos rodeada de nubes y silbando como las culebras. Así como el cocodrilo atrae a los viajeros con sus gemidos, esta otra fiera los atrae con sus silbidos, se deja montar con la mayor docilidad y los lleva arrastrando a cien leguas de distancia, ó en el camino los precipita de un puente, ó los tira a un río, ó los arroja a un barranco. Pero no los devora como el cocodrilo, no hace mas que romperles los huesos y aplastarlos como si fueran merengues ó barquillos rellenos.

El que entra en un wagon es como si entrara en capilla.

El camino del cielo está sembrado de espigas y nos conduce a la bienaventuranza; pero los caminos de hierro están sembrados de agujas, y Dios sabe dónde nos conducen.

Las locomotoras se comunican entre sí a silbidos como las culebras.

El guarda aguja es una especie de sastre, que si se equivoca en una puntada estropea toda la pieza.

Las locomotoras son tan cortésas, que cuando se encuentran frente a frente se deshacen en apretones.

Los viajes por ferro-carril se parecen a la subida al Calvario en las estaciones, y muchas veces en el sacrificio final.

CHARADITA.

Una letra es la primera, la que antes aprende el niño; la segunda y la que sigue me presta calor y abrigo; en la tercera y primera, con la letra que vario, hallo el nombre que se dá a un hombre de poco juicio, presumido y vanidoso; y el todo es lo que yo digo en cuanto llega el invierno y empiezo a sentir el frío.

En la reseña de una brillante reunion celebrada en una elegantísima y conocida casa de Madrid, leemos:

«..... El misterioso crujir de las gasas, tules y sedas, dulce y enloquecedor, como todo lo que producen las mujeres hermosas.»

¡Como todo lo que producen!

Nos parece que en esto hay un poco de hipérbole.

En un periódico leemos el siguiente anuncio, que por la forma debe extrañar mucho a los lectores:

«Profesora en partos.—Doña Eulalia Pardo, aprobada por la facultad de medicina de la Universidad central, ofrece a V. sus servicios.

Los avisos a las altas horas de la noche, se dan al sereno del comercio de la calle de la Montera, 19, principal.

NOTA.—Dos años solares teórico-práctico en el Colegio de San Carlos la distinguen de las habidas de su clase hasta el día en España»

Felicitemos a doña Eulalia y nos acordaremos de ella cuando estemos próximos a salir de cuenta.

El sábado es el primer baile de máscaras en el teatro de la Zarzuela.

Ya lo sabe V., doña Rosa; que se arreglen los trapitos las niñas.

Dice La Correspondencia que el otro día sacaron unos cacos ocho onzas por una alhaja que no valía ocho reales.

Que haya ladrones no es raro; pero que haya hombres tan rematadamente tontos, es increíble.

«La sociedad Foto-lito-zincográfica, ha enviado hoy su prospecto a algunos periódicos de Madrid, y nos manifiesta que desea se inserte en toda la prensa de España que se halla dispuesta a remitirlo, a todos los periódicos, corporaciones, Casinos, Bibliotecas, ingenieros, arquitectos, libreros, editores, etc., que deseen obtenerlo si lo piden a la administración de dicha sociedad, calle del Desengaño, núm. 29, litografía de Zaragoza».

LETRILLA.

Autor que escribe un mal drama, que se debiera silbar, y luego escribe otros muchos, detestables a cual mas, aunque se los representen, aunque le aplauda la claqué, aunque fecundo le llamen, es una calamidad.

Inés, que llegó a los treinta, y no se llegó a casar, aunque tuvo relaciones de amor con su primo Blas, con un amigo del primo, con un huésped militar y con un viudo archi-cuco, es una calamidad.

Tia que lleva a paseo cinco sobrinas no mas, y son las cinco tan feas como un pecado mortal, como no las metálico, bien se puede asegurar que en cada sobrina tiene una gran calamidad.

Viuda que cobra por el Monte pió militar, y apenas toma la paga entera la pone a un as, y pierde, y pide prestado para volver a jugar, y así, de la trampa vive, es una calamidad.

Rita que a Roque entretiene, y a Gil esperanzas dá, y coquetea con Pedro y no desaira a Damian, y luego con sus amigas habla de los cuatro mal, aunque es por extremo hermosa, es una calamidad.

Hipócrita que predica austera moralidad, teniendo en su vida manchas que no se pueden borrar, y procura impenitente, corregir a los demás de los vicios que le afean, es una calamidad. Mujer que se casa, solo para tener libertad, y a su buen esposo impone un sistema conyugal, en el cual él es un cero, y ella es todo lo demás, aunque parezca un arcángel, es una calamidad.

Por lo contenido en este número. F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua. Imprenta de Manuel Higuera, calle de Juanelo, núm. 19.